



La mala memoria de la T.V.

Omar Rincón.

Las memorias que nos quedan en nuestro cerebro social sobre Colombia y sus modos de ser están marcadas por el relato televisivo: Somos un país que ríe mucho (luego Sábados Felices, Pedro el escamoso y Germán es el man), que tiene mujeres guerreras y dignas (luego Betty y Gaviota), que nos hacemos en sabores caribe (luego somos Escalona, Caballo Viejo, Las Juanas), que nos cantamos en ritmos populares (luego somos vallenato, tropical y ranchera).

Pero, todo cambió en el siglo XXI: ahora somos un país de mujeres-carne-deseo (Sin tetas no hay paraíso, Rosario Tijeras, La Mariposa, Las pre-pago) y narcos-paras heroicos (El Cartel, El Capo, Escobar, los 3 caínes). RCN y Caracol dicen apostar por un país de valores y en paz pero lo que hacen es “poner en memoria” y “celebrar” como héroes a los malos.

¿Por qué pasa eso? Porque a los canales les interesa el rating y el billete, y para tener audiencia hay que estar cerca de “la sensibilidad colectiva”: y de alguna forma en el imaginario colectivo nacional se instaló el asunto de que los paracos fueron un mal necesario y los narcos una manera legítima de ascender en Colombia.

Escobar, el patrón del mal (Caracol) representó a un gran Pablo que tenía buenos motivos para matar y traficar y chantajear, y era buena persona porque amaba a su familia y amigos y ayudaba a su pueblo. Por eso, terminamos amando a pablo y odiando a los políticos y periodistas.

Los 3 caínes (RCN) justifica todas las maldades que hacían estos chicos Castaño, ya que siempre tenían una buena razón, mientras los buenos eran puros muerticos de videogame. Por eso, acabamos justificando a los para como mal necesario.

La televisión por ser el más común de los alimentos simbólicos de una sociedad suscita preguntas sobre qué memoria estamos produciendo en Colombia. Mientras en el proyecto de Memoria Histórica se produce una memoria densa, diversa y conflictiva desde el punto de vista de las víctimas y los derechos humanos, en RCN y Caracol se produce una memoria desde los victimarios y la barbarie.

La memoria para que exista se debe convertir en relato: y su relato tiene sentido en cuanto incomoda y molesta a los poderes y verdades instaladas; evita el silencio y el olvido; crea conciencia pública y cambio social. Por eso, algunos, quisiéramos ver otras historias sobre cómo es y cómo ha sido la Colombia... no solo las versiones de la guerrilla, los paracos, los paramilitares, el sexo-pago...